

Translatio studiorum: Breve historia de la transmisión de los saberes

Fabio Vélez Bertomeu

fabio.vlez@gmail.com

Universidad Autónoma de Madrid

Resumen:

El propósito de este artículo es trazar una historia de la *translatio studiorum*, es decir, el tópico según el cual de *este* a *oeste*, junto a la astucia del poder (*imperium*), se habrían ido trasladando de igual modo el conjunto de los saberes. Lo curioso del asunto es que cuando uno se acerca con atención a los textos descubre, con sorpresa, ciertas obliteraciones estratégicas tanto en lo concerniente al origen (lo egipcio), como por lo que respecta al destino (lo indígena). En efecto, se percibe entonces que la *translatio studiorum* es un concepto eurocéntrico, anclado y encerrado en una geografía muy concreta, y que ello le obliga no sólo a impostar un origen áureo (lo griego), sino a negar la mera posibilidad de que la *sapientia* pudiera en algún momento traspasar las Columnas de Hércules. De interés será entonces perseguir las huellas dejadas por las primeras improntas greco-latinas –que tendrán como sintomática protagonista a una traducción de Ovidio– en el continente recién “descubierto”.

Palabras clave: *translatio studiorum*, *imperium*, *sapientia*, eurocentrismo, tradición, descubrimiento.

Abstract:

The purpose of this paper is to trace a history of *translatio Studiorum*, an expression according to which from *East* to *West*, along with the cunning of power (*imperium*), learning was also transferred. The curious thing is that when the texts are approached carefully, surprisingly enough certain strategic obliterations are discovered, both in relation to the origin (Egyptian), and also as regarding the destination (the indigenous). In fact, *translatio Studiorum* is perceived as a Eurocentric concept, anchored and locked in a very specific geography, that forces an aureus origin (the Greek), denying the very possibility that *sapientia* could at some point go beyond the Pillars of Hercules. Our interest will then be to pursue the traces of the first Latin-Greek imprints –having as a symptomatic protagonist a translation of Ovid– in the newly "discovered" continent.

Keywords: *translatio studiorum*, *imperium*, *Sapientia*, Eurocentrism, tradition, discovery.

Résumé :

Le but de cet article est de retracer une histoire de *translatio studiorum*, expression selon laquelle, d'*est* en *ouest*, l'ensemble du savoir se serait déplacé de la main de la ruse du pouvoir (*imperium*). Ce qui est curieux, c'est que lorsqu'on approche les textes attentivement, on découvre, avec surprise, certaines oblitérations stratégiques à la fois par rapport à l'origine (Egypte), ainsi que par rapport à la destination (les indigènes). En effet, on s'aperçoit alors que *translatio studiorum* est un concept euro-centrique, ancré et enfermé dans une géographie très spécifique, qui oblige non seulement à forcer une origine aureus (ce qui est Grec), mais à nier la possibilité même selon laquelle la *sapientia* pourrait à un moment donné aller au-delà des colonnes d'Hercule. Notre intérêt sera alors de poursuivre les traces des premières empreintes greco-latines –qui auront comme protagoniste symptomatique une traduction d'Ovide– sur le continent nouvellement « découvert ».

Mots-clés : *translatio studiorum*, *imperium*, *Sapientia*, eurocentrisme, tradition, découverte.

Para Stefano Arduini,
en agradecimiento.

1

Si hubiera que destacar una obra del Freud tardío esta sería, sin duda, *Moisés y la Religión monoteísta* (1937-39). Que Moisés, fundador de la religión judía, no fuera judío sino egipcio, o que, consecuentemente, al monoteísmo de Yahvé le precediese el de Atón, son hechos que juegan un papel secundario, si no meramente ilustrativo en este trabajo. Lo relevante, lo que debería quedar, son las explicaciones inventadas para construir de manera coherente un discurso legitimador. Dicho de otra manera –de nuevo con ejemplos– interesa antes bien cómo armonizar lo arriba afirmado con una verdad revelada a un pueblo elegido, o cómo unir la figura del Moisés egipcio (el del éxodo), quien es imposible que supiera de Yahvé, con el Moisés madianita (del monte Sinaí). Sigamos a Freud, ante la primera recapitulación, pues él mismo declara el núcleo del asunto que se trae entre manos:

Ahora bien, parece que nuestro trabajo ha alcanzado un término provisional. De nuestro supuesto de que Moisés era egipcio, esté o no demostrado, no podemos por ahora deducir nada más. En cuanto al relato bíblico sobre Moisés y el éxodo, ningún historiador puede considerarlo sino como una piadosa pieza de ficción en la cual –al servicio de sus propias tendencias– ha sido refundida una tradición remota. Desconocemos la letra originaria de esa tradición; en cuanto a las tendencias que la desfiguraron nos gustaría coleccionarlas, pero nuestra ignorancia de los procesos históricos vividos nos deja a oscuras. No puede extraviarnos, pues, que una reconstrucción se oponga al relato bíblico no dejando espacio para muchos de sus ornamentos (2004, 32).

No importa tanto, así pues, si Moisés era egipcio o no, como el poner de manifiesto los elementos que intervienen en la creación de una *tradición*. Lo que a Freud interesa es la explicitación de las estrategias que intervienen en la exclusión, fundación y sellado de los relatos. Eso que en el texto recibe el nombre de «invención poética» y «tendencias desfiguradoras». Y, en esta ocasión, Freud pretende dar cuenta de la tradición –la génesis y monogenealogía– que sustenta a las religiones monoteístas.

Para Freud, por tanto, no hay monoteísmo sin propiedad y no hay propiedad sin exclusión. A propósito de la religión de Atón, este precisaba: «Aportó algo nuevo [respecto del politeísmo anterior], lo único en virtud de lo cual la doctrina del Dios universal se convierte en monoteísmo: el factor de la exclusividad»¹. Se entiende así que, para preparar la institución del nuevo dios Yahvé en Qadesh, fuera preciso igualmente: «desmentir cualquier influjo», «borrar las huellas de las religiones anteriores» e «instalarlo, crearle un espacio»². Todo para poder preparar e inventar una filiación pura. No hay, en efecto, *translatio* sin desfiguración.

¹ Freud, *op. cit.*, p. 22.

² Escribe Freud: «Con la desfiguración de un texto pasa algo parecido a lo que ocurre con un asesinato: la dificultad no reside en perpetrar el hecho, sino en eliminar sus huellas. Habría que dar a la palabra

2

Al igual que la *translatio imperii*, la *translatio studiorum* muestra en su Historia el rastro de un movimiento *de este a oeste*. Esta viajaría, por tanto, de un extremo al otro, en la pretensión por colmar un espacio previamente dado. Según se ha visto, la necesidad de «crear un espacio» reclamaba un recorte que eliminase la presencia indeseada de parentescos y fantasmas pasados. La lectura freudiana apostaba, entonces, por una reconstrucción de lo *desfigurado*, capaz de «hallar lo sofocado y desmentido, si bien modificado y arrancado del contexto»³. De esta manera, que *Egipto* quedase fuera no ya de la religión monoteísta, sino –y esto es lo destacable– de la *translatio studiorum*, merecería alguna consideración de orden crítico. Como aventuraremos, esta tiene sentido en una geografía y en una historia muy concretas. Así pues, la referencia aunque algo excéntrica al elemento líquido y, más en concreto, al mar Mediterráneo, va a permitir a este respecto acotar las coordenadas de nuestra geografía: el Canal de Suez y el Estrecho de Gibraltar, respectivamente.

Pioneros en la cerrazón y salvaguarda de este espacio son dos griegos, y que surja en Grecia esta precaución no es irrelevante⁴. El primero de ellos a tratar, por el *este*, es Heródoto. En su *Historia* no sólo se daba cuenta de las tres partes del Orbe: Libia (África), Asia y Europa, sino que en la hipótesis de un viaje impulsado por Neco, rey de Egipto, las “aperturas” antes nombradas eran las encargadas a su vez de separar y distinguir la tres partes del mundo:

En ese sentido, es evidente que Libia está rodeada de agua por todas partes, salvo por el lado en que confina con Asia; que nosotros sepamos, el rey de Egipto Neco fue el primero que lo demostró, ya que, tras interrumpir la excavación del canal que, desde el Nilo, se dirigía al golfo arábigo, envió unos navíos a ciertos fenicios, con la orden de que, a su regreso, atravesaran las columnas de Heracles hasta alcanzar el mar del norte y llegar de esta manera a Egipto⁵.

La referencia algo difusa al “canal” se corroboraba en el Libro segundo. Allí, Heródoto, explícitamente lo refería como «el camino más corto y más directo» para pasar «desde el mar del norte al del sur –éste también llamado Eritreo–, es decir, desde

“*Enstellung*” {desfiguración, dislocación} el doble sentido a que tiene derecho, por más que hoy no se lo emplee. No sólo debiera significar “alterar en su manifestación”, sino, también, “poner en un lugar diverso”, “desplazar a otra parte”, *op. cit.*, p. 42.

³ Freud, *op. cit.*, p. 42.

⁴ Escribía curiosamente S. Agustín estas palabras: «Nació, pues, Abrahán en este reino en medio de los caldeos en tiempo de Nino. Pero la historia griega no es mucho más conocida que la de los asirios, y quienes trataron de investigar la raza del pueblo romano en sus primitivos orígenes, fueron siguiendo la serie de los tiempos a través de los griegos (...) Por ello tendremos que citar, cuando sea preciso, a los reyes asirios, a fin de que aparezca cómo Babilonia, como un anticipo de Roma, va caminando con la ciudad de Dios peregrina en este mundo. Ahora bien, los hechos o alusiones que sea preciso insertar (...) será bueno tomarlos de los griegos», *La ciudad de Dios*, XVIII, 2, vol. II, ed. bilingüe, trad. Santos Santamarta y Miguel Fuertes, B.A.C., Madrid, 1962, p. 412.

⁵ Heródoto, *Historia*, Libros III-IV, trad. C. Schrader, Gredos, Madrid, 1979, p. 321 (IV, XLII).

el monte Casio, que forma la frontera entre Egipto y Siria, desde allí hasta el golfo arábigo»⁶. Aunque la empresa originaria, «la empresa de abrir el canal», se comenzó bajo el reinado de Neco, la tarea se continuó posteriormente –prosigue el historiador– por mandato y deseo del persa Darío⁷. Y, sin embargo, no debe descuidarse que desde el inicio se advirtiesen ya, junto a las ventajas, los peligros de semejante apertura. Así los recoge lúcidamente Heródoto:

Pues bien, Neco suspendió a mitad la excavación, pues un oráculo se opuso a ella alegando que estaba trabajando en provecho del bárbaro. (Los egipcios llaman bárbaros a todos los que no hablan su misma lengua)⁸.

Sea como fuere, obstruido el canal, quedaba garantizada la pureza ante la posible llegada de lo bárbaro y extranjero.

El segundo, por el *oeste*, es Platón. Justo es, entonces, asomarse a las primeras páginas del *Timeo*, en un diálogo entre Sócrates y Crítias, cuando este último recuerda los hechos acontecidos a Solón en un viaje a Saís (Egipto). Es allí donde los sacerdotes recuerdan a Solón la genealogía de su pueblo, que éste presupone provenir de Egipto, junto con las armas y la sabiduría. De esta manera, ante la rememoración de mitos fundacionales como el de Foróneo y Níobe o Deucalión y Pirra, Solón es interrumpido por lo que los anfitriones consideran «cuentos infantiles». Un sacerdote le recuerda, tras lo cual, que tanto ellos, los egipcios, como los griegos, son herederos («de algún modo son parientes»⁹) de una raza hermosa y perfecta que habitaba en una antigua Grecia, la cual fue arrasada por un diluvio y rescatada del olvido gracias a los escritos que los egipcios le dedicaran. Y, curiosamente, de las muchas y grandes hazañas recopiladas:

...una es superior a todas en importancia y excelencia. En efecto, estos escritos describen cómo vuestra ciudad frenó en otro tiempo a una potencia que irrumpía violentamente en toda Europa y Asia a la vez, lanzándose desde el mar Atlántico. Entonces se podía atravesar este mar, ya que se hallaba una isla frente al estrecho que se llama, según decís vosotros, columnas de Heracles¹⁰.

Se trató, pues, de contener desde «dentro del estrecho» a los bárbaros que, con intenciones claramente invasoras, avanzaban desde la isla Atlántida. Esta defensa es la que habría logrado la libertad y la supervivencia de todos aquellos que habitaban aquende «las fronteras de las columnas de Heracles»¹¹. Platón no sólo había dado así con la fuga restante, aquella «pequeña boca», sino que se las había tenido que ingeniar para

⁶ Heródoto, *op. cit.*, Libros I-II, trad. C. Schrader, Gredos, Madrid, 1977, p. 454 (II, CLVIII).

⁷ Las reaperturas y la historia ulterior del Canal están ligadas celeberrimos nombres como, por poner algunos ejemplos, Ramsés II, Trajano, Omar o Napoleón.

⁸ *Ibid.*

⁹ Platón, *Timeo*, ed. bilingüe de J. M^a. Zamora, Abada, Madrid, 2010, p. 181. Sobre la figura de Egipto en el *Timeo*, cabe destacar de L. Brisson, “L’Égypte de Platon” en *Lectures de Platon*, Vrin, Paris, 2000, pp. 153-167.

¹⁰ Platón, *op. cit.*, 2010, p. 189.

¹¹ *Ibid.*, p. 191.

inventar una “Pre-república” inmemorial griega, capaz de neutralizar (si bien sólo en parte) el frente egipcio en la parte oriental. Así le corrige uno de los sacerdotes a Solón:

Además, no sabéis que la más perfecta y hermosa raza de hombres nació en vuestro país, ni que de estos hombres descendéis tú y toda tu ciudad actual, porque en otro tiempo se conservó un poco de su simiente. Pero vosotros lo ignoráis, porque durante muchas generaciones los supervivientes [a diluvios y cataclismos] murieron, sin haberlo expresado por escrito (...) gracias a la diosa que ha obtenido por suerte, crió y educó a vuestra ciudad y a la nuestra: a la vuestra mil años antes, cuando recibió de Gea y Hefesto vuestra simiente; y a la nuestra después (...) Considera, entonces, sus leyes con relación a las nuestras [según figura inscrito en los registros]. Encontrarás aquí actualmente muchos ejemplos de las que había entre vosotros en aquel momento¹².

El taponamiento marítimo por este y oeste, acotando lo *nostrum* desde lo *non plus ultra*, sentaba ciertamente las condiciones de paz para que la *translatio studiorum* pudiese llevar a cabo su andadura particular¹³.

El origen griego de *nuestra* cultura (occidental, europea, cristiana, blanca...) empieza a construirse, aunque débil y esporádicamente, desde el imperio romano. Es, entonces, donde aparecen los elementos con los que se forjará el tópico (“studia traducta”). Dos grandes escritores, como Cicerón y Horacio, merecen ser citados. Así, en efecto, ambos recogieron en sus escritos las primeras articulaciones de una *translatio studiorum*. Cicerón, por ejemplo, en las *Tusculanae Disputationes*, utilizaba para dar cuenta de esta herencia un léxico afín al que posteriormente será utilizado: «exhorto a todos los que puedan hacerlo a arrancar a Grecia, que está ya en declive, la gloria también en este campo [la filosofía] y transferirla (*transferant*) a nuestra ciudad, del mismo modo que nuestros antepasados, con empeño y celo, nos transfirieron (*transtulerunt*) las demás cosas»¹⁴. Horacio, en el mismo sentir, dejaba escrito en las *Epistulae*: «Grecia, la conquistada, al fiero conquistador conquistó e introdujo en el agreste Lacio las artes»¹⁵. Basten, aunque someras, estas muestras¹⁶.

Hay que esperar a Otto von Freising, y a su *Historia de duabus civitatibus* (1157), dirigida al entonces emperador, romano y bárbaro a la vez, Federico I el Barbarroja, para encontrar una orquestación sólida entre la *translatio studiorum* y la *translatio imperii*. Y nada casualmente, apenas comenzado el Prólogo al Libro primero, aparecía una vez más la antesala de Egipto y, junto al mismo, flanqueándolo, los nombres de Platón y Moisés:

¹² *Ibid.*, pp. 185-7.

¹³ Que Platón en el *Fedón* (109), por boca de Simmias, desplace la frontera «de las columnas de Heracles hasta el Fasis» debe entenderse en un sentido ecuménico. No niega en ningún caso la hipótesis anterior, y refuerza y recuerda el hecho de que, además del flanco libio, Europa linda al oriente con Asia.

¹⁴ Cicerón, *Disputationes tusculanas*, trad. A. Medina, Gredos, Madrid, 2005, p. 209.

¹⁵ Horacio, *Sátiras; Arte poética*, trad. H. Silvestre, Cátedra, Madrid, 1996, p. 497.

¹⁶ Por su relevancia habría que dedicar igualmente un trabajo en exclusivo al papel atesorador del Islám y del árabe (con sede excelsa en Toledo) en esta cadena de eslabones del saber. Una reflexión perspicaz puede encontrarse en V. García Yebra, *Traducción: Historia y Teoría*, Gredos, Madrid, 1994, pp. 69-87.

Sed quid mirum, si convertibilis est humana *potentia*, cum labilis sit etiam mortalium *sapientia*? In Egipto enim tantam fuisse sapientiam legimus, ut secundum Platonem Grecorum philosophos pueros vocarent et inmaturos. Moyses quoque legislator, cum quo Deus tanquam vicinus cum vicino loquebatur eumque divina sapientia replevit, erudiri omni sapientia Egipti non erubuit (...) Egiptus quoque magna ex parte inhabitabilis narratur et invia. Hinc *translatam* esse *scientiam* ad Grecos, deinde ad Romanos, postremos ad Gallos et Hyspanos (sic) diligens inquisitor rerum inveniet. Et notandum, quod omnis humana potentia seu scientia ad oriente cepit et in occidente terminatur, ut per hoc rerum volubilitas ac defectus ostendatur¹⁷.

En este pasaje se encuentra cifrado, de alguna manera, la tarea de esta Historia: dar cuenta de la temporalidad judeo-cristiana y desentrañar en ella la correlación de las “dos ciudades” («una temporalis, alia eterna, una mundialis, alia caelestis»¹⁸). Son evidentes, en este proyecto, las sendas influencias de San Agustín y Orosio. Se trataría, consiguientemente, de relatar la verdadera peregrinación hacia Dios, no en ordenación cronológica (*non tam rerum gestarum seriem*), sino en trama trágica (*in modum tragediae texuisse*), aunque *figural*. Prosigamos. Otto von Freising elabora su *crónica* desde la posición privilegiada que le aporta su particular atalaya histórica: escribir, según su sentir, desde *el* confín de los tiempos. En el Libro quinto se clarifica esta distinción. Allí se determina, además, cómo sólo desde el extremo occidental –esto es: «id est ad Gallias et Hispanias»¹⁹– es posible:

Quarum rerum providere et quasi somnare divinitus inspirati homines [entre los que él se cuenta] causas potere. Nos vero non solum credere, sed et videre quae premissa sunt possumus, dum mundum, quem pro mutatione sui contempnendum predixerunt, nos iam deficientem et tanquam ultimi senii extremum spiritum trahentem cernimus²⁰.

Interesa la interrelación apuntada porque muestra el nexo entre geografía y escatología. El límite geográfico («ad ultimum occidentem»²¹) estaría augurando el límite histórico («in fine temporum»²²). Ahora bien, es en la consumación por evangelización, en la expansión de la palabra divina, en suma, en el triunfo del cristianismo, donde se estaría conjeturando propiamente tal completud: esto es, no tanto en el límite como tal, como el hecho de que Dios haya llegado hasta él. En esto, Otto era un fiel seguidor de Hugo de St. Victor, como se podía constatar de la lectura de su *De arca Noe morali*: «El orden del espacio y el orden del tiempo parecen ir a la par en casi todo acompañando el curso de los acontecimientos (...) Hecho a partir del cual

¹⁷ Otto von Freising, *Chronik oder die Geschichte der Zwei Staaten*, ed. bilingüe latín-alemán, Rütten & Loening, Berlin, 1960, pp. 12-14 (cursiva mía). Hemos consultado también la edición inglesa, *The Two Cities*, trad. C. Ch. Mierow, Columbia University Press, New York, 2002.

¹⁸ *Ibid.*, p. 10.

¹⁹ *Ibid.*, p. 374.

²⁰ *Ibid.*, p. 374.

²¹ *Ibid.*

²² *Ibid.*, p. 12.

podemos concluir que el fin de los tiempos se aproxima»²³. De nuevo podemos ver combinados providencialmente tiempo («finem saeculi») y espacio («finem mundi»). Y es aquí donde también, en virtud de lo cual, la historia se torna sacra: la apariencia de las dos ciudades se vislumbra como siendo virtualmente una:

Unde in sequentibus libellis non solum Romanorum augustis, sed et aliis nobilium regnorum regibus Christianis factis, cum *in omnem terram et in fines orbis terrae exierit sonus verbi Dei*, tanquam sopita civitate mundi et ad ultimum plene exterminanda, de civitate Christi, sed quamdiu peregrinator, utpote sagesa missa in mare bonos et malos continente, ceptam hystoriam prosequamur²⁴.

A este tenor, al final del Libro séptimo, Otto ya era capaz de ligar y sobreponer la fuerza de una *translatio ecclesiae* a las otras dos *translationes*: «pues no sorprende ya la transferencia de poder y de saberes de oriente a occidente («potentiae seu sapientiae ab oriente ad occidentem *translationem*»), siendo ello evidente en materia de religión («cum de religione itidem factum aniteat»)...)»²⁵.

Ad ultimum occidentem... ¿Y ahora qué? ¿No quedaban así truncadas futuras *translationes*? Sabemos que no. Había más, porque había *más allá*. A partir de esta transgresión, se escribiría el porvenir de esta Historia.

3

El imperio español era todavía profecía cuando Otto von Freising escribía su Historia. La *translatio studiorum* apenas había arribado a tierra de galos y germanos («nunc in Gallieae Germaniaeque») y ello permitía, igualmente, encontrar textos en los que hallar a su vez vinculadas ambas *translationes*. Destaca a este respecto, por su valor testimonial, *Cligés* de Chrétien de Troyes (1174-6). El autor, que se presentaba en igual valía como traductor de Ovidio («Cil qui fist d'Érec et d'Énide,/ Et les comandanz d'Ovide/ Et l'Art d'amors *an roman mist*»²⁶), es decir, como agente activo en la *translatio studiorum*, aclaraba más adelante, en clave cortesana, el vínculo entre caballería y clerecía:

Par les libres que nos avons
Les fez des anciens savons

²³ Hugo de San Victor, *De arca Noe morali*, p. 677. Una exposición semejante, aunque menos rica, puede encontrarse al final del Libro II en *De vanitate mundi*, herausgeben K. Müller, A. Marcus und Weber's Verlag, Bonn, 1913.

²⁴ *Ibid.*, p. 374 (cursiva mía). No podemos detenernos en interesante detalles, pero no estaría de más ver cómo se las ingenia Otto para explicar el resto irreductible de gentiles y judíos.

²⁵ *Ibid.*, p. 566 (cursiva mía). En relación a una suerte de secularización en la *translatio studiorum*, Chrétien de Troyes mediante, véase de K. Stierle, "Translatio Studii and Renaissance: From Vertical to horizontal Translation" en *The Translatability of Cultures*, ed. S. Budick y W. Iser, Stanford University Press, California, 1996, pp. 55-68.

²⁶ Chrétien de Troyes, *Oeuvres complètes*, ed. D. Poirion, Bibliothèque de la Pléiade, Gallimard, Lonrai, 2002, p. 173 (cursiva mía). Existe traducción española: Chrétien de Troyes, *Cligés*, trad. J. Rubio Tovar, Alianza, Madrid, 1993.

Et del siegle qui fu jadis.
 Ce nos ont nostre livre appris
 Qu'en Grece ot de chevalerie
 Le premier los et de clergie.
 Puis vint chevalerie a Rome
 Et de la clergie la some,
 Qui or est an France venue²⁷

Es por los libros, por el camino del saber, nos dice Chrétien de Troyes, que conocemos el pasado y, además, un pasado muy concreto, a saber, aquél que nos permite certificar que poder (*chevalerie*) y saber (*clergie*)²⁸, desde la antigua Grecia hasta la Francia actual, van de la mano. Y, sin embargo, a diferencia de Otto, impregna su vaticinio con un matiz indudablemente conservador. Quiere obviar que queda aún horizonte conquistable por occidente, que resta espacio:

Dex doint qu'ele i soit maintenue
 Et que li leus li abelisse
 Tant que ja mes de France n'isse
 L'enors qui s'i est arrestee.
 Dex l'avoit as alters pretee:
 Car de Grezois ne des Romains
 Ne dir an mes ne plus ne mains,
 D'ax est la parole remese
 Et estainte la vive brese²⁹.

Habiéndose agotado por el camino Grecia y Roma, Chrétien de Troyes busca secuestrar el curso de las *translationes*: retenerlas en Francia para siempre («que se conserven (...) y jamás partan ya»). Algo similar, aunque desde otra geografía, tras la experiencia *ultramarina*, sucederá con los españoles.

En 1524, Hernán Pérez de Oliva planteaba en su *Razonamiento sobre la navegación del Guadalquivir* las posibilidades y las rentabilidades derivadas de hacer navegable el Guadalquivir. La re(¿?)conquista y el trato con las Indias habían trasladado la corte a Granada y revitalizado la ciudad de Sevilla, rebajando así el protagonismo de la otrora excelsa Córdoba. El mismo Pérez de Oliva cargaba el énfasis de su argumentación en la llegada a las Indias y el inexorable franqueamiento de las columnas de Hércules, tan temidas como entonces eran:

Hércules, queriendo andar el mundo, en Gibraltar puso fin, que fue fin a todos nuestros antepasados por miedo que tuvieron al océano y desconfianza de vencer a Hércules en acometimiento. Agora ya pasó sus columnas el gran poder de nuestros Principies³⁰

²⁷ *Ibid.*, p. 173-4.

²⁸ A este respecto, pero no sólo, es muy interesante de É. Jeuneau, *Translatio studii. The Transmission of Learning*, Pontifical Institute of Medieval Studies, Toronto, 1994, pp. 23 y ss. En parte, una revisión por ampliación a *Les idées et les lettres* de E. Gilson.

²⁹ Ch. de Troyes, *op. cit.*, p. 174.

Ciertamente, el “descubrimiento” de América tenía que ver y mucho en este impensable paso. Así, por ejemplo, la innovadora composición de su *Cosmografía Nueva* (1526-7) era inconcebible, en efecto, sin la ciencia puntera de su tiempo, pero también, con igual peso, sin la experiencia acumulada de las «frecuentes navegaciones españolas»³¹ y portuguesas, pues el propio Pérez de Oliva no se olvidaba de prestar la debida atención al «rodeo» del mundo que Magallanes había finalizado³². El límite occidental de la península ibérica –y de Europa– era por ende desplazado hasta las Indias. Este conjunto de experiencias, permitía ahora resituar y reevaluar, por ampliación, puntos claves en el mapa. Y el ensanche, derivado del rebasamiento de antiguos límites, no era en balde:

Antes ocupábamos el fin del mundo, y agora estamos en el medio, con mudanza de fortuna cual nunca otra se vido³³

Podría pensarse, de lo expuesto, que España ya no ocupaba el fin, el último puerto (*Finis Terrae*). Y, por las mismas, paralelamente, que el proceso de *translationes* habría de seguir su curso natural. Es decir, que quedaba espacio aún, nuevo, sobre el que mudarse. Así lo supone igualmente Pérez de Oliva, aunque desplegando interesadamente las por otro lado obvias consecuencias:

Así que el peso del mundo y la conversación de las gentes a este tierra acuesta, lo cual va por tal concierto como hubo en los tiempos pasados, que al principio del mundo fue el señorío en oriente, después más abajo en la Asia. Después lo hubieron persos y caldeos; de ahí vino a Egipto, de ahí a Grecia, y después a Italia, postrero a Francia. Agora de grado en grado viniendo al occidente, pareció en España, y ha habido crecimiento en pocos días tan grande que esperamos ver su cumplimiento...³⁴

Y aquí es donde, en un movimiento claramente parcial y reaccionario, prosigue: «... sin partir ya de aquí, do lo ataja el mar, y será también guardado que no pueda huir»³⁵. Es claro que lo que hay es asunción de *imperium* y *translatio*, pero no de manera conjunta y lógica. Nos las habemos, pues, con mera conquista, puro colonialismo. Años después, del encuentro con Fernando Colón, hijo de Cristóbal, saldría a la luz, también de la pluma de Pérez de Oliva, la que podría considerarse la primera *Historia de la invención de las Indias*

³⁰ F. Pérez de Oliva, *Razonamiento sobre la navegación del Guadalquivir*, ed. G. George Peale, Caja de ahorros de Córdoba, Córdoba, 1987, p. 37. Sobre el motivo “Plus Ultra” y el emblema de las Columnas de Hércules, véase el interesante ensayo de E. E. Rosenthal, *The Invention of the Columnar Device of Emperor Charles V at the Court of Burgundy in Flanders in 1516*, Reprinted from the Journal of the Warburg and Courtauld Institutes, Vol. XXXVI, London, 1973, pp. 198-230

³¹ F. Pérez de Oliva, *Cosmografía nueva*, Publicaciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1985, p. 143.

³² Pérez de Oliva, a su vez, recogía igualmente el gesto antiguo por oriente de querer «romper el intervalo de veinte leguas por do se juntase el Mar Bermejo con el Mediterráneo para que destas partes por derecho camino se navegase a la India» y cómo, los portugueses «agora van rodeando a toda Africa», *ibid.*, p. 27.

³³ Pérez de Oliva, *op. cit.*, 1987, p. 36.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ *Ibid.*

(1528). Allí quedaban aclaradas las dudas. La empresa tenía por objeto «mezclar el mundo», si bien –he aquí el matiz– dando «a aquellas tierras forma de la nuestra»³⁶.

Había sido Colón padre el encargado de horadar definitivamente aquella barrera que desde tiempo inmemorial había constreñido y cerrado a Europa sobre sí, reteniendo la *astucia* que de oriente a occidente había ido haciendo Historia. No era casual, entonces, que Francisco López de Gomara en su *Historia general de las Indias* (1552), ligara profética y etimológicamente la “Atlántida” de Platón con el descubrimiento reciente de las Indias: «Pero no hay para qué disputar de la Isla Atlántide, pues el descubrimiento y conquistas de las Indias aclaran llanamente lo que Platón escribió de aquellas tierras, y en México llaman a el agua *atl*, vocablo que parece, ya que no sea, al de la Isla»³⁷.

Con la *fortitudo*, se había traslado igualmente la *sapientia*, y esto era algo que ya se certificaba desde la otra orilla (Lima), en 1608. Diego Mexía, mercader de libros sevillano, encabezaba su *Primera parte del Parnaso Antártico de obras amatorias* (una traducción al castellano de parte de las epístolas de Ovidio³⁸), con un emblema acompañado del siguiente epígrafe:

Si Marte llevó al Ocaso las dos columnas;
Apolo llevó al Antártico Polo, a las musas y al Parnaso³⁹.

Este motivo, quedaba debidamente desarrollado en la dedicatoria a D. Juan de Villela:

Confieso mi temeridad, en embiarlas a España a imprimir: Mas es justo, que se entienda, que aviendo ella con tanta gloria pasado sus columnas, de los limites, que les puso Alcides [Heracles], tambien con ellas passò las ciencias, i buenas artes, en las cuales florecen con eminencia en estos Reynos⁴⁰

Exactamente doscientos años después (1808), comenzaría a materializarse los efectos de la otra transferencia egoístamente incautada. Tal vez, los *saberes* previos que Diego Mexía ya certificaba en la otra costa conformaran, en ese transcurso de tiempo, las armas necesarias para la esperada liberación.

4

Aunque fabulosa, la historia geográfica de Europa ha demostrado cómo tuvo necesidad de ahorrar un espacio, margenando y marginando lo que permanecía incómodo en sus límites, para así sentar unas condiciones de posibilidad aparentemente propias. La contención de fugas, en efecto, aumenta de dificultad según

³⁶ F. Pérez de Oliva, *Historia de la invención de las Indias*, ed. J. J. Arrom, S. XXI, México, 1991, p. 50.

³⁷ F. López de Gomara, *Historia general de las Indias*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1979, pp. 313-4.

³⁸ De nuevo una traducción de Ovidio cobra protagonista de la *translatio studiorum*. ¿Mera Casualidad?

³⁹ Diego Mexía, *Primera Parte del Parnaso Antártico de obras amatorias*, ed. (facsimilar) Trinidad Barrera, Bulzoni, Roma, 1990, p. 1.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 5.

los elementos y estados. De ahí que ensayaran, tratándose de líquidos, la obstrucción de estrechos, desembocaduras y canales. El futuro de Europa quedaría protegido en tierra firme. Así con todo, y a pesar de su papel de presa, nunca cesó el continuado intento de diversas y variadas perforaciones. No será, no obstante, hasta finales del S. XVI, de la mano de portugueses y españoles situados al extremo occidental y en su condición ejemplar de peninsulares, cuando se lleve a cabo el contacto con el *Nuevo mundo*. Así escribía Fray Bartolomé de las Casas: «aquel egregio varón don Cristóbal Colón, que primero abrió el encerramiento que tantos millares de años atrás tuvo el mar océano»⁴¹. Y lo hacía precisamente en un intento por dar una definición de lo bárbaro, en su *Apologética historia sumaria* (1559). Aunque parecía del todo claro que el “infiel” debía con justeza recibir ese calificativo, De las Casas dejaba escrita y preparada también su contracrítica: «[a propósito de las lenguas] tan bárbaras como ellas nos son, somos nosotros a ellas»⁴². Lo diferente empezaba a poder tomar otro cariz, y no necesariamente bárbaro⁴³.

Europa se había *inventado* efectivamente una genealogía y, desde ella, había construido su Historia y su Cultura. Derrida, en el año 1992, y con el fantasma reciente de la “Caída del muro”, extraía sagaces conclusiones de una Europa que siempre se habría reconocido, tanto en su geografía física como espiritual, con la figura del “cabo”. Es decir, como la extrema avanzada de un continente que, desde el suroeste, se erigía como punto de partida para el descubrimiento, la invención y la colonización, pero que desde el centro y su extremo oriente, quedaba comprimida en su eje greco-romano. La Europa como *cap* (cabo, cabeza, extremidad...) se habría, sin embargo, replegado sobre sí, conjurando una suerte de identidad consigo, de autoconciencia. Así alertaba Derrida en *L'autre cap*: «una cultura no tiene nunca un solo origen. La monogenealogía sería siempre una mistificación en la historia de la cultura»⁴⁴. Pues bien, según hemos visto, Europa habría *desfigurado* su historia en aras de una *monogenealogía* que de manera impostada le permitiese derivar, exclusión mediante, unas propiedades esenciales.

⁴¹ Fray Bartolomé de las Casas, *Obras completas*, Vol. 8, eds. V. Abril, J. Barreda, B. Ares. M. J. Abril, Alianza, Madrid, 1992, p. 1592.

⁴² *Ibid.*, p. 1591.

⁴³ Esta nueva mirada será explotada satírica y ejemplarmente por Montesquieu en las *Cartas persas*. Los bárbaros, de haberlos, como se va descubriendo en esta trama epistolar, seríamos en todo caso *nosotros*.

⁴⁴ J. Derrida, *El otro cabo*, trad. Patricio Peñalver, Serbal, Barcelona, 1992, pp. 17-8. Interesante, por ciertos puntos en común, aunque desde otro enfoque, es de J. Le Goff, *La vieja Europa y el mundo moderno*, trad. M. Armiño, Alianza, Madrid, 1995. Sloterdijk deja constancia de una observación realmente aguda, que podría ahondar precisando en la cita de Derrida: «Sólo es posible hablar de paleopolítica si uno empieza por atacar la imagen del mundo y de la historia que adoctrina a los miembros de nuestro hemisferio cultural con una falseada conciencia de calendario. La ideología oficial de la cultura superior, en todas sus variedades, quiere hacernos creer que la autentica historia, aquella de la que merece la pena ocuparse, no tiene más de cuatro o cinco mil años y que el género esencial en el que estamos obligados a contarnos salió de entre la niebla precisamente entonces, en Egipto, Mesopotamia, China y la India. Entonces aparecen escribas y escultores que por primera vez nos dicen y nos muestran qué sea el hombre. *Ecce Pharao, ecce homo*: el hombre no tiene más edad que la cultura superior, la humanidad propiamente dicha empieza ya a lo grande», *En el mismo barco*, trad. M. Fontán, Siruela, Madrid, (3ª ed.) 2002, pp. 22-3.

Estas habrían pretendido –seguimos a Derrida– decantar algo así como una Europa sublimada:

Europa ha confundido también su imagen, su rostro, su figura y su lugar mismo –su tener lugar– con la de una punta avanzada; digamos de un falo, si quieren; así pues, de nuevo, un cabo para la civilización mundial o la cultura humana en general. La idea de una punta avanzada de la *ejemplaridad* es la *idea de la idea* europea, su *eidos*, a la vez como *arjé*: idea de comienzo, pero también de mando (...), y como *télos*: idea del fin, de un límite que lleva a cabo o pone un término, al final del acabamiento, en el objetivo de la terminación. La punta avanzada es a la vez comienzo y fin, se divide como comienzo y fin; es el lugar a partir del cual o a la vista del cual todo tiene lugar⁴⁵.

(A modo de conclusión)

5

Fernand Braudel, en sus *Memorias del Mediterráneo*, veía en el “milagro griego” la necesidad imperiosa que tenía cualquier civilización viva de buscarse unos orígenes áureos, de «inventarse unos padres a su gusto»⁴⁶. A través de este viaje panorámico y tomando como motivo la *translatio studiorum*, incluso a pesar de su brevedad, esperamos haber podido mostrar cómo Europa se las habría ingeniado para preparar una generación inmaculada, *ex nihilo*, desde la cual vehicular en virtud de este artificioso vericuetto un proyecto *propio*⁴⁷. De ahí el especial detenimiento en las marcas marítimas, esas sintomáticas obliteraciones, ensayadas con el único propósito de reprimir lo nuevo y lo bárbaro. Pero, ¿y no es toda *translatio*, siempre, una *translatio del otro y de lo otro*, no de lo mío, lo propio, sino de lo expropiado? Así pues, negar lo egipcio por oriente y lo indígena por occidente, no sólo supone rechazar de lleno las posibilidades y las riquezas derivadas de todo mestizaje, sino desatender la apertura a una *poligenealogía* necesaria para escribir una historia distinta. *Por venir*.

⁴⁵ Derrida, *op. cit.*, 1992, p. 27. Imprescindible es aquí mencionar el erudito trabajo de Martin Bernal, *Black Athena. The Afroasiatic Roots of Classical Civilisation*, en especial: vol. I, Free Association Books, London, 1987.

⁴⁶ F. Braudel, *Memorias del Mediterráneo*, trad. A. Martorell, Cátedra, Madrid, 1998, p. 252.

⁴⁷ Aventuraba Derrida: Pero, «¿Y si Europa fuese eso, la apertura a una historia en la que el cambio de *cap* (...) se experimenta como siendo en todo momento posible? ¿Apertura y no exclusión...?», *op. cit.*, p. 22.

Referencias

- Braudel, F. (1998). *Memorias del Mediterráneo* (A. Martorell, trad.). Madrid: Cátedra.
- Budick, S. y Iser, W. (ed.) (1996). *The Translatability of Cultures*. California: Stanford University Press.
- Cicerón (2005). *Disputaciones tusculanas* (A. Medina, trad.). Madrid: Gredos.
- De las Casas, F. B. (1992). *Obras completas*. Vol. 8, eds. V. Abril, J. Barreda, B. Ares. M. J. Abril. Madrid: Alianza
- Derrida, J. (1992). *El otro cabo* (P. Peñalver, trad.). Barcelona: Serbal.
- Freud S. (2004). *Obras Completas*, XXIII (J. L. Etcheverry, trad.). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Heródoto (1977). *Historia*, Libros I-II (C. Schrader, trad.). Madrid: Gredos.
- Heródoto (1979). *Historia*, Libros III-IV (C. Schrader, trad.). Madrid: Gredos.
- Horacio (1996). *Sátiras; Arte poética*, (H. Silvestre, trad.). Madrid: Cátedra.
- López de Gomara, F. (1979). *Historia general de las Indias*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Mexía, D. (1990). *Primera Parte del Parnaso Antártico de obras amatorias*, ed. (facsimil) Trinidad Barrera. Roma: Bulzoni.
- Pérez de Oliva, F. (1987). *Razonamiento sobre la navegación del Guadalquivir*, ed. G. George Peale. Córdoba: Caja de ahorros de Córdoba.
- Pérez de Oliva, F. (1985). *Cosmografía nueva*. Salamanca: Publicaciones Universidad de Salamanca.
- Pérez de Oliva, F. (1991). *Historia de la invención de las Indias*, ed. J. J. Arrom. Méico: S. XXI.
- Platón (2010). *Timeo*, ed. bilingüe de J. M^a. Zamora. Madrid: Abada
- San Agustín (1962 [412-426]). *La ciudad de Dios*, XVIII, 2, vol. II, ed. Bilingüe (Santos Santamarta y Miguel Fuertes, trad.). Madrid: B.A.C.
- Von Freising, Otto (1960), *Chronik oder die Geschichte der Zwei Staaten*, ed. bilingüe latín-alemán. Berlin: Rütten & Loening.